EL DELEITE CRISTIANO TRANSFORMA

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
18 de Diciembre, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Cuando alguno se dispone aprender a conducir un automóvil, primero conoce las diferentes sus diferentes partes y luego lo disfruta. Así para aprender como opera eso, y luego deleitarse en Dios, o que hay que aprender sus componentes, y luego gozarse. Y en así se bosquejó el estudio de este tema:: **Uno**, La sustancia de éste deleite divino. **Dos**, El camino o Elementos del deleite. Entonces practicar el deleitarse en Dios.

En lo concerniente a su sustancia se resumió de este modo: El conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del Creyente. Luego de haber demostrado bíblicamente esta afirmación, entonces se dio el segundo paso con esta pregunta: ¿Cuáles son los elementos del deleite divino? El primer elemento del deleite divino es la iluminación del alma. Entiéndase que Dios por Su Espíritu y Palabra ha creado en ellos la facultad de visión espiritual. Poseen una facultad sobre natural, y así está escrito: "Nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero" (1Jn.5:20). O que el Creador les ha dado mente, actitud y poder para recibir el deleite celestial.

Esta iluminación posee cuatro particulares: El **asunto** revelado es Dios mismo a un corazón en fe, y Su mensaje: Que en Cristo quiere ser nuestro Dios, que genera y alimenta el deleite. La **manera**, con claridad y seguridad, produciendo la certeza que es nuestro deber recibirla. El **vigor** que le acompaña es fuerte, sentido, vital, es luz dulce, agradable como no hay otra. Y por último su **tendencia**, llevar el alma a unión con Cristo. Es luz de tanto poder, que guía nuestros pasos con deleite, y sirve para alumbrar y perfumar a otros.

II. Los Elementos del Deleite Divino (cont.)

Se dijo la vez pasada: Que la eficacia de un concepto depende de la evidencia en el corazón. Siendo, pues, la obra del Espíritu Santo dar convicción a la fe, entonces la fe nos lleva al deleite en Dios. Y el Evangelio son doctrinas testificada por Dios mismo, y sus testimonios no pueden engañar. Entonces no se necesita más que ganar el corazón humano y lo conocido será transformador y deleitoso.

Es luz que Transforma

Leamos el verso: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4). Ahora óigase como lo traduce la RV1909: "Pon asimismo tu delicia en Jehová, Y él te dará las peticiones de tu corazón". Note que hay una diferencia, una dice "Deléitate asimismo en Jehová", y la otra, "Pon asimismo tu delicia en Jehová". Conversaba con un hermano sobre esta diferencia y el decía que le gustaba más la versión del 1909, y a mi también, porque se acerca más al original, hace una diferencia

singular. Uno pudiera decir que se deleita en la fresa, y tal declaración incluye la posibilidad que además uno se deleite en el chocolate, pero si uno dice que su delicia es el chocolate no hay lugar para otro deleite que no sea el chocolate. Entonces es más propio decir que nuestra delicia sea el Señor, y así queda excluida toda criatura en el primer lugar de la facultad del deleite en el corazón Creyente.

Una impresión transformadora. Iniciamos con una pregunta: Cuándo decimos que una persona se deleita en Dios, ¿cuál es su deleite? ¿Qué Dios le comunica para su disfrute? Respuesta: Le comunica Su propia vida o una imagen de Sí mismo. No una simple idea de Su ser, sino una semejanza viva comunicada a la mente y formada allí. No una representación, sino una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, que produce una impresión real en el corazón, con poder transformador sobre el alma. Veamos esto en lenguaje bíblico: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2Co.5:17). La fe en el Señor Jesús le hace un nuevo ser, el cuerpo sigue siendo el mismo, pero el alma viene a ser otra cosa diferente de lo que era. Este acto milagroso o sobre natural es ser nacido de Dios.

Demos un paso adicional y veamos como fue esta **creación** espiritual: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo… El nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (2Co.4:6; Efe.4:24). El Creyente fue creado en conocimiento o luz, un resplandor en su corazón. Esa imagen de Dios es formada en el hombre por conocimiento. El viejo mundo sin luz perecería, pero el sol constantemente le está transformado, así la luz del conocimiento de Dios transforma el alma Creyente, y la imagen se renueva en su alma: "El cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col.3:10). Esta estructura de luz es la zapata del deleite. O que la comunicación de Su Ser que produce deleite es por una luz o conocimiento. Una luz operativa, penetrante, funde el corazón, quema los pensamientos de vanidad, hace allí una nueva masa donde Dios comunica Su imagen viva.

Comunión en luz. Vuelvo sobre mis pasos, el deleite viene cuando Dios comunica Su ser al alma. Ahora enfoquemos de cómo es eso: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros" (1Jn.1:6-7). Y en el mismo contexto es dicho en lenguaje explicito: "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (v5). Conformidad de conducta con Dios hace camino para tener comunión, y la semejanza es la base del amor, tal como se ha venido diciendo, amor y deleite son inseparables. Dicho de otro modo, es imposible deleitarse en Dios si se anda en tinieblas o en contradicción con El. Al llegar aquí quisiera amarrar lo aprendido y lo haremos conectando esa verdad con nuestro propósito inicial, se nos manda a esto: "Deléitate asimismo en Jehová", y para eso es necesario aprender como hacerlo, que dicho de otro modo es que el deleite viene por un rayo de luz, o conocimiento eficaz del Señor.

El Instrumento del deleite: ¿Cuál es el instrumento de la luz celestial? El Evangelio es el instrumento que Dios emplea para la iluminación intelectual del Creyente. Aquí vemos como necesario abundar sobre esta respuesta. Cuando llega una buena noticia uno primero entiende el mensaje, luego da el debido proceso en la mente, entonces uno se alegra ya que es algo relacionado con el beneficio de uno. Así que, cuando decimos conocimiento intelectual significamos que uno lo entienda, y luego el corazón estaría en condición de deleitarse. Entonces es sumamente necesario que el

punto central de nuestra adoración pública sea la predicación del Evangelio. Conocer a Dios, glorificarle y luego disfrutarlo. Leamos este verso: "Dios, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Stgo.1:18). El nuevo nacimiento y el crecimiento de la imagen de Cristo en el corazón del Cristiano es por medio de la Palabra, o lo que es lo mismo, el Evangelio. Cuando oímos el Evangelio con fe, allí el Señor hace una siembra en el corazón, y así somos mandados: "Recibid con mansedumbre la palabra implantada" (v21).

Pregunta: ¿Cómo el Evangelio lleva al deleite? La respuesta es bien sencilla: Creyéndolo: "Conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre" (1Tes.1:5-6). Cuando el Evangelio es oído o recibido con fe, entonces es una luz transformadora, la imagen de Cristo se va formando en tal corazón. Son más que meras palabras, ya que trae la semejanza de Dios, y llevan el alma a una vida deleitosa: "El Evangelio es poder de Dios". En cambio, a los que no creen esta Palabra no les da significado, no las tienen como vida, gozo y paz. Le es tan sólo discurso de un simple hombre. En cambio el Evangelio es la revelación de la mente y voluntad de Dios a Su pueblo, o que viene con el sello divino, o que al creerla se estampa con Su imagen en el corazón de fe.

Hacia un molde. La imagen se va formando en la misma proporción que se vaya conociendo el Evangelio. Así está escrito: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2Co.3:18). Es la gloria de Dios brillando en ese espejo que somos cambiados a esa imagen que espiritualmente se ha visto. En el Evangelio vemos dos asuntos: La gloria de Dios, y que el disfrute es para nosotros, o que el temperamento de nuestro espíritu será así como lo vemos en la Biblia. Dicho de otro modo, que el Evangelio no es otra cosa que tendremos la semejanza de la gloria del Señor Jesucristo. Nótese como lo dice: "Habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados" (Ro.6:17). Entregado significa cuando uno concede que nuestro carácter sea enseñado o moldeado por otro.

Un nuevo receptáculo. Este deleite viene de lo alto, y así está prometido, oigamos al profeta: "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan… Entonces te deleitarás en Jehová" (Isa.58:11,14). Llamamos vuestra atención con esta expresión: "Jehová te pastoreará"; de donde se infiere que es imposible deleitarse en Dios a menos que se reciba luz del cielo, no sólo que sea agradable a la mente, sino que además sea creída o sea una luz transformadora, purificante, una comunicación de Dios al alma Creyente. Y la misma idea la encontramos en el NT: "El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn.4:14). Sobre esto el ministro Howe apunta: Sería fruto de pura fantasía de imaginación religiosa que alguno pretenda deleitarse en Dios sin haber sentido antes lo que significa ser una nueva criatura en Cristo. Es vano buscar o alcanzar las dulzuras del deleite divino mientras el corazón permanezca no santificado o sin nacer de nuevo.

Repetimos, el instrumento para ver a Dios y ser transformado a Su imagen es el Evangelio. O que por medio del Evangelio llegamos a Cristo y Cristo nos lleva al conocimiento de la gloria de Dios; esto es, al disfrute o deleite. Ahora bien, cuando uno se inicia en el conocimiento del Evangelio sería evidente que hay asuntos que el Evangelio condena y otros que aprueba, entonces nadie podrá llegar al deleitarse en

Dios a menos que se aparte de lo que el Evangelio condena y se entregue a lo que aprueba. El razonamiento es lógico y bien sencillo. Hagamos una conexión a modo de paralelo, leamos nuestro verso: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón". Ahora las palabras del Señor Jesús: "Separados de mí nada podéis hacer… Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Jn.15:5,7). El mismo concepto en ambos textos. El camino para deleitarse en Dios se llama el poder transformador del Evangelio.

Pregunta: En términos prácticos y sencillos ¿Cómo ponernos en la senda del Evangelio y alcanzar el deleite? Oye tu respuesta: "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2Pe.1:3-4). Poniendo nuestra confianza en las promesas de Dios participamos de la naturaleza divina o somos elevados para deleitarnos en Dios. Ahora bien, note que la regla establece un paso previo: "Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia"; los malos deseos corrompen, y es imposible que un alma se deleite en Dios si al mismo tiempo alimenta sus corrupciones. En el mundo hay una pandemia desde hace miles de años, la corrupción por los malos deseos esa es la mayor y difundida epidemia. Eso indica, que un corazón acostumbrado a malos pensamientos o a la vanidad del mundo, pudiera decir buenas palabras, pero nunca la buena obra de deleitarse en Dios.

Volvemos a la **pregunta**: ¿Cómo ponernos en la senda del Evangelio para alcanzar el deleite? Por medio de una luz transformadora, que transforme el corazón y los pensamientos, eso es oír el Evangelio con fe, y el Evangelio trasformará nuestro ser interior, lo purificará. ¿Cómo se hace eso? Orando con fervor, note: "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo" (Sal.119:37). Pidió que el Evangelio fuese avivado en su corazón; dicho de otro modo, que sea luz transformadora.

Es claro del Evangelio que la corrupción espiritual dentro de uno debe ser combatida, pero ¿cómo hacerlo? Ver el pecado y luego darle guerra. Si hemos de ver una cosa, hay que ponerla en el lugar correcto. Como dicen los buenos administradores: La manera más eficaz para resolver un problema es entrarle de frente. Recordemos que hablamos de malos deseos, o que la lucha no es fuera, sino dentro. Cuestiona la legitimidad y moralidad de tus deseos. Tan pronto como te pongas en frente de tus deseos, y veas que es un mal pensamiento, entonces no olvides que en tus fuerzas no podrás matarlo. Orar así: "Acércate a mi alma, redímela;Líbrame" (Sal.69:18).

¿Qué vimos hoy? Que en esto del deleite divino, Dios comunica Su propia vida o imagen de Sí mismo. Es una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, con poder transformador sobre el alma. Además se dijo que si el Evangelio es oído con fe, esa imagen viva se va formando en tal corazón. La persona es así echada en un nuevo molde con todas las cualidades para deleitase. Algo más, que nadie podrá llegar al deleite en Dios a menos que se aparte de lo que el Evangelio condena y se entregue a lo que aprueba. Imposible a una persona deleitarse en Dios si alimenta sus corrupciones o malos deseos. Entonces el paso previo para que un verdadero Cristiano se deleite en Dios es ver el mal deseo, matarlo y luego amar las promesas y participaría de la naturaleza divina.

Aplicación

1. Hermano: Tu principal obstáculo contra el deleite en Dios es, el atractivo de los placeres del mundo. Cuando el Señor Jesús trató de disuadir los hombres del engaño del mundo, la reacción de la gente fue burlarse: "Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él" (Lc.16:13-14). Así que, te exhorto a no burlarte de Jesús en palabras ni en conducta. Tú lo dices y así es, que tu esperanza es el Cielo. Por tanto levántate y has guerra contra los deseo del mundo. Solemnemente te aseguro, que si te niegas a los deleites mundanos y apunta a lo divino, Cristo te dará algo mejor, en El nunca serás un perdedor.

2. Amigo: Tu gran necesidad es fe en Cristo y arrepentimiento hacia Dios. Mediante la fe en la Sangre de Cristo limpiaría tu alma de las corrupciones de los malos deseos, y por el arrepentimiento mantendría una constante limpieza del pecado remanente. Por tanto, te invito, exhorto, y ruego, no dejes de pedirle a Dios hasta que tenga misericordia de ti, y perdone tus pecados. Que tu alma oiga el dulce canto de Cristo, diciéndote: He oído tus oraciones y he visto tu dolor contra el pecado.

AMEN